

El silencio es dejar espacio
entre mi yo y la realidad.

El silencio...

Pàg 1 de 7



Javier Melloni.

*Apuntes de su conferencia en Palma de Mallorca,
10-02-2014*

El silencio nos nutre.

El silencio es el espacio que dejamos entre nosotros y
las cosas,
entre nosotros y los demás,
entre nosotros y nosotros mismos,
entre nosotros y Dios.

Estamos confundidos con lo que somos, y no somos....
con lo que es Dios, con las imágenes que tenemos de
Dios.

El silencio no es mutismo.

El silencio es generoso, es de donde nace la donación,
la palabra.

Es anhelo de comunicación, de unión con lo otro.

No es negación de la palabra, sino lo que antecede la
palabra y adonde llega la palabra.

El mutismo es el bloqueo de la comunicación.

Incapacidad de comunión. Usurpación de la palabra.

El silencio reverbera desde dentro del ser, .

Tachere y silere: Dejar de hablar (ssssiii) es tachere.

Estado de silenciamiento que posibilita nuevas posibilidades, nuevo sentido... que despierta profundamente.

Es estado del alma. Hay que pasar por el *tachere*.

Nuestra cultura es muy ruidosa... callarnos es un poco antinatural.

Ejercitarse en el *tachere*, para pasar al silencio... para tener nuevas revelaciones.

Los ejercicios crean un hábito, y los hábitos estados.

Persona silenciosa que deja hablar a los demás, a las cosas y a Dios, como estado natural.

1.- SILENCIO con las cosas:

Poner una pausa en las rutinas, en la cotidianidad.

Por ejemplo, vestirnos por la mañana: Dar gracias ante la ropa, gracias por elegir, hacerse consciente... agradeciendo.

Ritualizar, poner la pausa... momento de estremecimiento. Acariciar, besar.

Nos volvemos exigentes cuando somos compulsivos, nos lleva a la queja...

Seríamos más desprendidos, porque cada cosa emanaría mucho más de lo que percibimos.

Y no necesitaríamos tanto, nos conviene ante la crisis.

Desprenderse de lo que no necesitamos, que usurpamos, ante los pobres y ante la tierra.

Somos compulsivos porque nos hace falta silencio entre

lo que somos y lo que nos rodea. Seríamos más generosos, más conscientes, más felices.

Terrible paradoja la de la sociedad de bienestar.... tener mucho y estar inquieto.

Tener menos para tenerse más (Facundo Cabral)

El silencio es camino hacia la sobriedad.

No como obligación, sino como conciencia.

Sólo depende de nosotros, es gratis.

Antes de que falte, antes de que falte la salud, disfrutarla... no sólo cuando aparece la enfermedad.

Lo que tenemos perece, y podemos generar espacio para que florezca lo verdadero.

De ahí el ansia por el retorno a la naturaleza, salir a lo inútil, a lo no instrumentalizado.

Nuestra sociedad hace éxodo a la naturaleza.

2.- SILENCIO con las personas:

El silencio es una necesidad para la humanidad.

Cualidad para la humanidad.

Posibilidad de vivir en agradecimiento continuo, en lugar de la queja o la exigencia ante los demás.

A veces sabemos tanto de palabras, de conceptos, que olvidamos hacer la experiencia de las cosas.

“Me gusta cómo cantan las cosas, permaneced mudas (las palabras) porque entorpecéis...” (Rilke).

No nombréis, dejad que las cosas nos sanen por lo que son, no por los que sabemos de ellas, o por lo que necesitamos de ellas.

Sin silencio se vive preveyendo lo que el otro va a decir, no hay relación, sino repetición, proyección de lo que hacemos o sentimos habitualmente.. Poca calidad de relación, porque falta silencio, para que el otro nos sorprenda. Espacio de novedad, sorpresa, para que el otro nos revele algo que no espero, ni puedo anticipar... como si fuera la primera vez, que lo es... es nuestra mente la que proyecta...

Dejar a la persona que emane de su irrepetibilidad... aprende a escuchar, silencia preconceptos, ideas, deja espacio... mejor si la otra persona también se silencia.

La guerra es la absoluta sordera.

Fracaso supremo del diálogo. El otro debe ser exterminado.

Demos tiempo a hablar, a nuestra relación.

Silencio entre la idea mía, y la gente.

A veces nos sorprendemos a nosotros mismos porque nos sentimos escuchados, y decimos cosas que ni ante nosotros mismos nunca nos habíamos dicho.

3.- SILENCIO respecto de nosotros mismos.

Cuando nos acallamos, cuando nos paramos, aparece el ruido de nuestra actividad... hay agitación, como el agua en un recipiente... hay que dar tiempo, para que decante, para que se aclare el agua.

El arte de encontrarse con uno mismo, no con nuestros ruidos, preocupaciones, culpabilidades, etc.... es el

insomnio, no es silencio todavía...

Silenciarse en reencontrarse, volver al estado de ser, envueltos en el ser... percibir que estamos siendo... conexión (religación) con la sustancia última que nos hace ser... el don de ser regalados en el ser.

“Hay un solo espacio interior que atraviesa todos los seres” Rilke.

Crece un árbol de las fuentes de mi ser, de mi existencia. Participas de Dios, que en ti es.

Dios no está fuera... está en lo que somos... en donde estamos.

Dios está en la profundidad de lo que somos.

La única forma que Dios tiene de estar es en nosotros.

Desmontar lo que hemos montado para comprender esto, es complicado.

Pero todo es más sencillo.

Cuando más silencio, más presencia de Dios.

Más encontrados estamos.

Cuántos momentos nos damos para sentir lo que somos.

Cuando ponemos conciencia hacemos mejor lo que hacemos. Toma una dimensión sagrada. Brota limpio del fondo del ser. “y de mí brota un árbol” (Rilke)

Silencios, el don de ser, la vida... sin poner nombre, no se puede nombrar...

Antes de cualquier palabra, decisión... hacer silencio, contacto con el ser, y desde allí generar... y volver al silencio.

La naturaleza nos ayuda... cada noche es el silenciamiento de la vida... ciclo espiritual... de lo vivido a

lo espiritual. hacernos conscientes. A través nuestro se ha dado, y lo ofrecemos, ofrenda de la vida. nos adormecemos.... la simiente que somos, envuelta en sábanas, descansa para volver a germinar al día siguiente.

Cada día es el primero y el último.

Y llegará el último de los días, el último de todos...

Tiempos de silencio... recuperarnos.

4.- SILENCIO con Dios.

Oración, por tanto.

No con más palabras... si hay palabras no va a pasar mucha cosa,

porque ya lo tenemos todo previsto...

Poner consciencia, profundidad... si no, se vuelve repetitiva.

Dar espacio al silencio. Que él diga su palabra... no es lo que decimos a él, sino lo que él dice.

Una vez vaciada nuestra taza, él pueda poner su té.

No nuestra mente, ni nuestro corazón afectivo... emociones... ego.

Hay más profundidad... pero es el silencio el medio para bajar hasta allí.

Su palabra fecunda nuestra palabra, en el silencio, paradójicamente.

“El fondo del alma y el fondo de Dios, son un único y mismo fondo” Maestro Eckart.

Todo tiempo y lugar es sagrado. Los lugares sagrados son una propiciación, pero no una substitución o

usurpación del espacio habitual.

Ver a Dios en todas las cosas.

Dale tiempo, al silencio.

No depende de nadie más que de ti mismo.

Nos podemos ayudar unos a otros, pero la experiencia es de uno mismo.

El silencio es la manera de cubrir la distancia infinita
(Simone Weil)

El silencio es todo lo que tenemos, carece de rostro, de contenido...

porque lo contiene todo...

